

LA SUBJETIVIDAD NOCTURNA, ENTRE SUJETOS Y NARRACIONES: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Nighttime Subjectivity, between Subjects and Narratives:
a Proposal for Analysis

ERNESTO LICONA VALENCIA*
<https://orcid.org/0000-0001-6353-5748>

Fecha de entrega: 20 abril de 2026
Fecha de aceptación: 01 de junio de 2026

RESUMEN

El objetivo de este texto es proponer una formulación analítica sobre la subjetividad nocturna para comprender las nocturnidades con enfoque etnográfico narrativo situacional. Propongo entender la noche como un sistema de nocturnidades que puedan comprenderse a partir de narrativas conformadas por un sistema de relatos que develan la subjetividad de sujetos y estructuras sociales a partir de determinados hechos nocturnos. Pienso que el concepto de subjetividad y la categoría de subjetividad nocturna contribuyen a la comprensión de las nocturnidades.

El texto está organizado en tres partes y una reflexión final. La primera trata sobre la diversidad social y la construcción de heterogéneos universos nocturnos. La segunda trata la subjetividad a manera de estructura; la tercera, define las narra-

* Profesor/investigador de Tiempo Completo en el Colegio de Antropología Social de la BUAP. Miembro del SNII nivel II. Contacto: liconal23@yahoo.es

tivas situacionales nocturnas, a partir de relatos de sujetos músicos que entreviste; y finalmente una reflexión general.

PALABRAS CLAVE: *Nocturnidad, subjetividad, noche, sujetos*

ABSTRACT

The aim of this text is to propose an analytical framework for understanding nocturnal subjectivity in order to grasp nighttime experiences, from a situational narrative ethnographic approach. I propose understanding the night as a system of nocturnal experiences that can be understood through narratives comprised of a system of stories that reveal the subjectivity of individuals and social structures based on specific nocturnal events. I believe that the concept of subjectivity and the category of nocturnal subjectivity contribute to the understanding of nighttime experiences.

The text is organized into three parts and a final reflection. The first deals with social diversity and the construction of heterogeneous nocturnal universes. The second addresses subjectivity as a structure; the third defines situational nocturnal narratives, based on stories from musicians I interviewed; and finally, a general reflection.

KEYWORDS: *Nocturnality, Subjectivity, Night, Subjects*

INTRODUCCIÓN: DIVERSIDAD SOCIAL Y LOS TERRITORIOS NOCTURNOS

Uno de los méritos de la escuela de Chicago fue destacar que una metrópoli no puede estar hecha de otra cosa que de gente de todo tipo, llegada de todas partes (Delgado, 1997). Mostraron que la heterogeneidad social no solo era posible en las ciudades sino necesaria para su funcionamiento, condición que llamaron *heterogénetica*, cosmopolitismo en que las urbes encuentran su marca de singularidad (Delgado, 1997). Otro representante de la Escuela de Chicago, Robert E. Park, también concibió a la ciudad como espacio que alberga la diversidad:

La dependiente, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guardia nocturno, el clarividente, al artista de revista o de variedades, el curandero, el *barman*, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son producto característicos de las condiciones de la vida urbana, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad. (Vergara, 2002, pp. 30-31)

Para los estudiosos de la Escuela de Chicago, uno de sus objetivos fue precisamente describir los distintos “mundos sociales” o “regiones morales” en los que se mueven y viven estas poblaciones diversas (Vergara, 2002, p. 31). La posición que ocupan los habitantes de la ciudad en la estructura urbana, la labor que realizan son elementos fundamen-

tales de diferenciación, estructuran las diversas maneras de habitar y significar la ciudad. De tal manera, la ciudad se estructura en un “mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero no se compenetran”, escenarios que influyen en la conformación de identidades o identificaciones urbanas (Vergara, 2002, p. 31). Por eso, para la antropología urbana realizar etnografías de barrios, pueblos urbanizados, unidades habitacionales, zonas residenciales, áreas de trabajo industrial, etc. resulta crucial para comprender la vida social urbana, la noche no está exenta de estos procesos de fragmentación, también exhibe “mundos sociales”.

De esta manera, comprendo a la noche como un espacio/tiempo sociocultural, estructurado complejamente con actores, prácticas, lugares y significados. El espacio/tiempo conforma universos sociales nocturnos que producen la nocturnidad o las nocturnidades. La nocturnidad(es) es el constructo sociocultural que se crea en el tiempo específico de la noche, por lo que la nocturnidad florece como la temporalidad de la misma. La nocturnidad(es) y los universos sociales que la integran remiten a lugares, actores, comportamientos de clase, lenguajes, rituales, creencias, etc. y demás expresiones socioculturales de los más diversos grupos sociales que habitan los contextos rurales o urbanos. Lo más importante del análisis de los mismos, es indagar si culturalmente existe algo peculiar en los universos sociales nocturnos (nocturnidades), para diferenciarse de las

prácticas socioculturales que se realizan en el día. Por ello, una interesante propuesta es tener como objeto de estudio a la nocturnidad(es) (Licona, 2024).

En este sentido, al igual que la etnicidad en los contextos agrarios, la nocturnidad (sin negar la existencia de nocturnidad en espacio rurales) en la ciudad podemos observarla a través de *universos nocturnos* definidos por actores sociales específicos (jóvenes, empleados, obreros, turistas, etc.), figuras socioespaciales (antro, café, table dance, cantina, bar, unidades habitacionales, moteles, etc.) y prácticas sociales (trabajo, diversión, ligue, ingestión de bebidas alcohólicas, baile, comercio, vigilancia, etc.). Todo ello estaría conformando territorios nocturnos de la ciudad y con ello “mundos sociales” particulares.

Entonces calles, plazas públicas, jardines, esquinas, vecindades, unidades habitacionales, cafés, antros, botaderos, centros comerciales, cines, salones de baile, arena de lucha, cantinas, *tibirís*, moteles y muchos otros lugares, son los que utilizan los habitantes de la ciudad para desarrollar actividades de ocio, disfrute, placer sexual, noviazgo, ligue, intoxicación etílica, socialización y las más diversas acciones sociales nocturnas que se objetivan en relatos y estos en narrativas. Lugares nocturnos que no están aislados, forman circuitos y se encuentran localizados en la estructura urbana.

En la ciudad de Puebla podemos identificar claramente varias áreas donde se concentran sitios en donde los noc-

támbulos o noctívagos¹ frecuentan para desarrollar diversas prácticas sociales nocturnas. Estas áreas no agotan la variedad de lugares nocturnos existentes en la ciudad, pero son reconocidas como áreas que albergan un conjunto de lugares para “antrear”, bailar, “tomar”, ligar, divertirse o habitar la noche. Son reconocidas por taxistas y jóvenes, buscadas por turistas, utilizadas por diversos sectores sociales de la ciudad.

En el mismo centro de la ciudad hay lugares para “desahogarse”, así lo expone Fátima Zuñiga Silverio (2021). Sitios donde se congregan principalmente hombre de 20 a 45 años de edad y que utilizan la noche para “relajarse”, “hablar con alguien”, “beber y principalmente desahogarse” por una ruptura amorosa o engaño; sitios donde “puedo llorar y nadie me ve”; lugares que la autora denomina de sensibilidad nocturna, en donde música y bebidas alcohólicas se fusionan extraordinariamente con las emociones experimentadas por los noctámbulos/noctívagos, configurando un

universo nocturno específico. La autora recoge el siguiente testimonio de un informante en el bar *El Comisario*:

Yo vine acá porque mi morra me había dejado, y pues ya, estaba sentado ese día, me pedí yo solo una jarra y eran como las doce de la noche y había un señor que ya estaba bien mal, estaba llorando en su mesa solito, entonces un mesero se le acercó y le levantó del suelo su celular y se lo dio, y ya le dijo que lo cuidará porque se le andaba cayendo. Y pues ese tipo de cosas son las que me hacen venir porque yo sé que cuando vengo es porque quiero ponerme hasta la madre, pero tengo la seguridad de que no me van hacer algo. (Zuñiga, 2021, p. 113)

La noche y sus lugares generan procesos sociales diferenciados. Así podemos observar en la ciudad, la existencia de espacios para “ricos”, clases medias y sectores populares. Sin duda, el *Paseo Bravo* es usado por sectores populares y la plaza *Las Palmas* por sectores medios y privilegiados de la ciudad. Si bien es un proceso, propio de la dinámica urbana, hay lugares que extreman la división subrayando determinados atributos sociales de sus usuarios. Por ejemplo, en algunos lugares de diversión prefieren consumidores de tez blanca, con auto, ropa de moda, matriculados en una universidad particular, con suficiente dinero en los bolsillos y quizás con una preferencia política, son lugares excluyentes que refuerzan la segregación de la vida urbana nocturna. Así como los sectores medios y altos de la ciudad frecuentan ciertos lugares, los sectores populares también lo hacen.

1. Jessica M. Sánchez Mayoral e Isaura Cecilia García López (2021) afirman que los actantes de la noche pueden clasificarse entre noctámbulos y noctívagos. Los primeros son sujetos que viven la noche tal cual, lo hacen como una respuesta natural a sus ritmos circadianos. Mientras que los noctívagos, someten sus ritmos circadianos a la diversión nocturna. Es decir, hay actores de la noche y actores de la nocturnidad; los primeros podrían ser los veladores, los médicos de guardia en un hospital, etc. y los segundos, músicos de un bar, jóvenes universitarios reunidos para bailar, etc. Hay hechos que pertenecen a la noche y hechos a la nocturnidad (Licona, 2024).

También la nocturnidad como universo sociocultural se configura a partir de los lugares desde donde se habita; así lo analizan Mariana Figueroa Castelán y David Alejandro García Sotelo (2021) al diferenciar la vivencia de la noche desde lugares “peligrosos” y lugares “seguros”. Los autores dicen que:

La Unidad Habitacional San Bartolo, suele ser considerada como una de las zonas más peligrosas de Puebla capital, por lo que su nocturnidad se ve claramente amenazadora ante los ojos de sujetos que no habitan en ella; sin embargo y desde el punto de vista interno (el de sus habitantes), la intensidad y densidad de la nocturnidad se experimentan en grados dependiendo de las espacialidades que la conforman. Debido a que la sociabilidad sanbartoleña se desarrolla principalmente en los espacios públicos, la intensidad de su nocturnidad suele estar marcada por un constante flujo de personas que debido a sus actividades laborales o lúdicas hacen que las zonas que delimitan este territorio, y en donde se encuentran distribuidas pequeñas puertas de acceso a la Unidad, así como la Plaza Central (por ser abierta y contar con un encargado de vigilancia), cuenten con presencia humana que en su mayoría minimiza la densidad de su dinámica. Sin embargo, en las pequeñas plazas y cerradas que conforman las partes centrales de dicha Unidad, la intensidad disminuye y con ello la densidad aumenta, por lo que sus habitantes recrean un conjunto de tácticas y recorridos nocturnos para evitar los espacios centrales, cuyas referencias vecinales los mencionan como “*nidos de ratas*”.

Por su parte, Lomas de Angelópolis al sustentarse como un residencial cuyo “estilo de vida es seguro”, las percepciones externas en torno a él lo posicionan como

uno de los lugares menos inseguros (junto con La Vista) de la ciudad de Puebla, pues las medidas de seguridad son extremas para asegurar dicho precepto. Sin embargo, a su interior podemos encontrar diversas espacialidades nocturnas, pues no solo cuenta con uno de los espacios importantes para la nocturnidad juvenil y adulta de sus habitantes —Distrito Sonata—; enorme recinto que congrega Restaurantes, Bares, Cafeterías, Hoteles, Plazas Comerciales, y una serie de servicios más que posicionan a este *hábitat* como un espacio denso e intenso en cuanto a su vida nocturna. Aunado a este espacio “regulado y permitido”, encontramos una serie de espacialidades periféricas que no solo delimitan este territorio, sino que también presentan en su aspecto físico un oscurecimiento mayor al del resto de los lugares; así, venta y consumo de drogas, apuestas, arrancones, relaciones sexuales, entre otras prácticas propias del anonimato, son expuestas en estos espacios, y si bien sus intensidades son altas como en Distrito Sonata, la densidad de la oscuridad que éstos presentan los hacen ser considerados como peligrosos, ruidosos e ilegales. (Figueroa y García, 2021, p. 53)

Así cada lugar y sus usufructuarios delinear una ciudad nocturna segmentada socialmente, porque cada sector opta por un rumbo de la ciudad y privilegian ciertos lugares, según sus posibilidades económicas y bienes simbólicos disponibles. Es difícil pensar que jóvenes de los barrios o de pueblos conurbanos prefieran un centro comercial como Angelópolis para socializar, divertirse y consumir mercancías que el centro de la ciudad, la plaza central de su localidad o la feria de Puebla. Los ingresos económicos y bienes simbólicos (ropa,

moda, tecnología, autos, lenguaje, preferencias políticas... etc.) que movilizan los noctámbulos o noctívagos, se amoldan a los espacios y personas semejantes que los usan. Así, se construye un nocturnidad segmentada por los usos y apropiaciones socioculturales de los actores urbanos nocturnos que se condensa en subjetividades.

SUBJETIVIDAD A MANERA DE ESTRUCTURA

Contrario al positivismo decimonónico, afirmo que la subjetividad es un campo o dimensión en el cual pensamos y construimos la realidad. Una definición de subjetividad, útil para los fines de esta comunicación dice:

La subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. (Torres, 2000, p. 8)

Abordar la nocturnidad supone tomar en cuenta el conjunto de narrativas que son representaciones de la experiencia de los sujetos dentro de la cartografía de la noche. Narrativas a manera de sistema de relatos deletrean la nocturnidad(es), que son abordamientos subjetivos sobre la vida social en la noche. Por ejemplo, el noctívago o el noctámbulo, ya sea

músico, taxista, joven universitario, velador, etc., son sujetos que viven la noche como actores o testigos de contextos nocturnos donde miran y/o participan en hechos, que junto con otros sujetos, construyen nocturnidades.

Los sujetos relatan la nocturnidad, se mueven dentro de ella mostrando subjetividades que delinean la cartografía nocturna, las nocturnidades en las que participan. Las narrativas relatan prácticas, hechos, personajes, objetos y simbolizaciones sobre las nocturnidades. Los sujetos de la nocturnidad hibridizan tanto el objeto de los relatos como la hechura subjetiva de los mismos.

Las narrativas nocturnas muestran las distintas nocturnidades que coexisten en una misma noche; dialogan en el sistema de relatos que exhiben subjetividades específicas sobre el trabajo, la violencia, la sexualidad, lo lúdico o la desigualdad. La noche es inabarcable, por lo que las narrativas atrapan algunos sentidos que producen las nocturnidades, como las del trabajo que ponemos a su consideración en este texto.

¿Cómo incorporar la categoría de subjetividad en los estudios sobre la noche? Poniendo atención en los sujetos protagonistas de la nocturnidad. La subjetividad solo es posible comprenderla a través de los sujetos, de sus representaciones, lenguajes y prácticas, que van más allá de los espacios nocturnos².

2. El 2023, en el Encuentro de Estudios Culturales que se denominó *La Noche y sus metáforas* llevado a cabo en la ciudad de Tijuana, propusi-

La *subjetividad nocturna* y/o la *subjetividad de la nocturnidad*, jamás será homogénea y estable, siempre será un constructo social complejo relacional en constante renovación,

Desde la visión etnográfica, la noche se deletrea por los actores, prácticas, lugares, significaciones y subjetividades objetivadas en narrativas que edifican nocturnidades. Concibo a la noche como tiempo y la nocturnidad como su apropiación sociocultural³. La heterogeneidad sociocultural de los actores sociales y sus prácticas son los que configuran la diversidad de nocturnidades existentes, por ejemplo, en una ciudad.

mos elaborar etnografías sobre los espacios nocturnos, pensamos que, en la medida que aumentarán estas etnografías, estaríamos en mejores condiciones etnográficas, para construir modelos o interpretaciones más generales sobre la noche o nocturnidades, y seguimos pensando lo mismo; asimismo, ahora, afirmamos que simultáneamente a estas etnografías es necesario iniciar trabajos sobre la subjetividad nocturna, como estructura estructurante.

3. Tiempo es el devenir en sí de un fenómeno, por ejemplo, el paso del día a la noche; temporalidad es la apropiación de ese acaecer a partir de la cultura o contexto sociocultural. Julio Becerra dice: "La distinción entre noche (*noctis*) está configurada predominantemente por el descanso, la intimidad y el espacio privado -el hogar-, puede comprenderse como la parte cotidiana de "la noche" y complementaria, en el campo biológico y psicosocial, del mundo del trabajo diurno; y nocturnidad (*noctem*) el espacio socialmente construido, multidimensional, dinámico y sensitivo que configura la interrelación entre juventud, sociabilidad, trabajo y género en contextos de desigualdad, transgresión, lúdicos y de violencia" (Becerra, 2023, p. 7).

Lo social está estructurado por las múltiples relaciones que establece el individuo con la sociedad, que no se contraponen sino se complementan. Si bien el sujeto es un individuo estructurado, normado socialmente, lo que no niega su capacidad de constructor y creador de realidades sociales, el individuo es un sujeto o actor instituyente y no solamente instituido. Construye realidades según sus intereses y puntos de vista en una circunstancia sociocultural específica. La realidad es una construcción intersubjetiva mediada por el lenguaje y la cultura; la nocturnidad como suceso intersubjetivo relacional, admite la tensión y el conflicto entre subjetividades.

Las subjetividades se articulan y expresan por narrativas, estas compendian la experiencia humana, por lo que los fenómenos sociales como la nocturnidad, a manera de apropiación material y simbólica del tiempo de la noche, es esencialmente narrativa; mejor dicho un sistema de narrativas conformadas por sistemas de relatos.

NARRATIVAS SITUACIONALES NOCTURNAS

Entiendo a la narrativa como un sistema de relatos. Los relatos forman parte de la vida social y éstos permiten comprender el sentido que las personas le dan a sus vidas, además de evidenciar elementos sociales más estructurales que las redefinen (Sparkes & Devís, 2018). Es así que las narraciones son importantes como camino teórico-metodológico para deletrear identidades, pertenencias,

distinciones, desigualdades, violencias, ritualizaciones u otros procesos sociales asociados a la nocturnidad. En este texto pensamos en contribuir a la construcción de un modelo de análisis de narraciones sobre la nocturnidad a manera de *relatos situacionales* que develan formas, contenidos, funciones, acciones y estructuras sociales de hechos nocturnos (situaciones nocturnas) comprendidos etnográficamente.

Parto de la idea de que el sujeto es un ser narrativo, hecho lenguaje. Sujeto activo, que a pesar de las estructuras sociales, no se deja inhibir al momento de deletrear la realidad con la palabra enunciada y construir universos de sentido que simultáneamente expresan complejas relaciones con el espacio, el tiempo, los objetos y otros sujetos.

La narración es un sistema de relatos situacionales que los sujetos cuentan sobre algo sucedido o que les está ocurriendo. Son relatos “reales” o “naturales” nacidos de la experiencia de los sujetos, y definidos en este texto como *narrativas nocturnas situacionales*, los cuales son relatos sobre las maneras de practicar y significar la nocturnidad, tanto que en su dimensión diacrónica y sincrónica develan la cultura de la noche de un grupo o sociedad. El relato nombra, clasifica, distingue con la palabra para constituir subjetividades; selecciona y constituye una trama ordenada significativa. En el relato se constituye al sujeto(s) edificando un espacio de reelaboración de la realidad por la fuerza de la palabra enunciada;

el relato es un artefacto para producir significados y estructurar el punto de vista del sujeto hablante y constituir y realizar simultáneamente al acto nocturno, por eso el acto narrativo al igual que el acto nocturno, es un hecho semiológico por la intencionalidad expresa de comunicar algo.

Narración y relato son entidades distintas, la primera refiere a las estructuras subyacentes de la segunda (Sparkes & Devís, 2018), por lo que la narración no es solo la suma de relatos, ni historias contadas, es la visión del mundo (Sparkes & Devís, 2018), es la condensación de una cultura que hace estructura a partir del lenguaje hecho relato por el sujeto, configurando una visión del mundo o subjetividad nocturna específica o modo de pensar y de ser del sujeto.

Todo acto nocturno es narrativo, las narraciones son ventanas para analizar las estructuras de la nocturnidad, sirven para describir sus formas fenoménicas en sus diferentes contextos espacio-temporales y aportar conocimiento de la diversidad nocturna, ya que toda narración necesariamente lleva una posición social.

Proponemos estudiar las *narrativas nocturnas situacionales* a partir de dos dimensiones: *situación* y *estructura*. La primera se refiere a la situación social⁴

4. “Una situación social es el comportamiento, en cierta ocasión, de miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones, de tal forma que el análisis revele el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico y

que el relato construye sobre las maneras de construir la nocturnidad. Esgrimiendo personajes, lugares, prácticas, temporalidad, trama, etc., podríamos decir, es el momento etnográfico de la narrativa. El análisis narrativo situacional nocturno se basa, en primer lugar, en la descripción de situaciones sociales constructivas de nocturnidad en relación con otras situaciones dentro de una cultura de la noche.

La segunda dimensión del análisis de las *narrativas nocturnas situacionales* consiste en fijar la mirada en la estructura subyacente del conjunto de relatos, que consiste no solo en prestar atención en la forma de cómo se narra o se cuenta la historia, sino en deletrear la subjetividad (modo de pensar) de los sujetos partícipes de la nocturnidad. Por ejemplo, en una *situación nocturna*, la primera dimensión del análisis, ya lo dijimos anteriormente, estaría expresada por la descripción más “objetiva” y “racional” del suceso; y la segunda se refiere a los elementos de la nocturnidad que permiten a los sujetos construir un universo simbólico situándose con respecto a otros sujetos, subrayando dispositivos estructurales que permiten definir pertenencias, diferencias, identidades, desigualdades; ya que el conjunto de las situaciones nocturnas está determinado por factores organizados, componentes que proceden de distintas tradiciones culturales.

A continuación, a manera de ejemplo, presento dos tipos de narrativas: la de músicos trabajadores de noche y la de los practicantes de baile de salón en la ciudad de Puebla. Las narrativas con sus correspondientes relatos, expresan subjetividades nocturnas, es decir un punto de vista sobre la noche y la nocturnidad.

Las personas músicos configuran una narrativa a partir de una situación nocturna (trabajo) y conjunto de relatos que tratan, primero, sobre la noche y sus significaciones; segundo, relatos sobre el “hueso” y “huesear” y tercero, relatos sobre las condiciones laborales de los mismos. Triada de miscelánea de relatos que hacen sistema revelando cierta estructuralidad que nombro subjetividad nocturna de músicos noctívagos.

Para los músicos entrevistados, la noche es “para muchas personas diversión y para otras tantas, es trabajo”. Para los músicos, son dos campos complementarios, ya que sin la diversión y el tiempo lúdico de la noche, los músicos no trabajan, dicen: “dependemos de la noche para nuestro sustento”; “la noche es un modo de trabajo”. “Mucha gente depende de la noche: meseros, músicos, taxistas, cocineros... etc.”. En la noche se mueve mucho dinero, hay demasiado movimiento, demasiado dinero. Según los músicos la economía nocturna es una tercera parte de la economía del país. En algunos lugares “los meseros tienen que pagar una cuota para trabajar en ese lugar, porque ahí las propinas son sustanciosas”.

la vida fisiológica de sus miembros” (Gluckman, 1958, p. 7).

También, para los músicos consultados, la noche es relajante; no hay tráfico; los traslados se hacen cortos; la noche se vive a otra velocidad, es más lenta, se goza mucho más; dicen: “es más rica la vida en la noche; se disfruta más, pero es más cansada”.

Para los músicos noctívagos, la noche empieza a las 22 o 23 horas, contraviniendo la precepción generalizada de que a esa hora “ya es tarde”, “ya es de noche” o te preguntan: “¿Dónde andas, es que ya es muy tarde?”. Afirman: “A esa hora, muchas personas ya están en sus casas, al contrario, nosotros, los músicos, iniciamos la jornada laboral”.

Para estos músicos, “huesear” es una práctica laboral nocturna entre músicos. Según relatos recopilados el “hueso” y “huesear” es una actividad laboral precaria, insegura, temporal, sin horario y prestaciones como producto de la flexibilización y dislocación laboral que produjo la globalización instaurando una economía caracterizada por las “chambas”, “los jales”, “los camellos” y “los huesos” mediada por relaciones sociales de “cuatismo”, compadrazgo y amistad. El *hueso* es trabajo. *Hueso* procede, según los entrevistados, del campo de la política, se dice: “ya tengo *hueso*”, se refiere a que ya una persona tiene un puesto de trabajo en la administración pública o dentro de un partido político; es difícil, que se refieran así en el ámbito laboral privado. *Huesear* es trabajar, por ejemplo, ante la ausencia de un bajista, le llaman a un músico y le explican la ausencia, acepta y esa acción se le nom-

bra *huesear*. Los músicos *hueseros* son músicos profesionales, ya sea académicos o empíricos, que se adaptan a todo tipo de organización musical, conocen un amplio repertorio y la sustitución es profesional. Un *huesero* o andar de *hueso*, es un músico muy capacitado que puede moverse de tonalidad sin ninguna falla, es un músico completo.

En el medio de la música, también se concibe al músico *huesero* de manera despectiva, no por ser mal músico sino por no tener un trabajo formal, estable, “que no tiene un trabajo firme” y por eso tiene que andar de un lugar a otro; es un pronunciamiento desdeñoso por su inestabilidad laboral. Así también, *huesear* es sinónimo de inconstancia, según los consultados.

La calidad musical del músico y de la agrupación determina las condiciones laborales en el lugar de trabajo. Según los consultados, las condiciones dependen del músico; dicen: “ya que si no estudias; si no traes rolas; si no practicas tu instrumento; si no conoces la rola; si estas tratando de seguir la rola al oído...”, todo ello determina que las condiciones laborales bajen. No es lo mismo una agrupación de 25 000 pesos a otra de 3 000 pesos por noche, para poder obtener más ingresos deben traer buen equipo, traer tantos músicos, tener buena imagen, todo ello influye para acordar el precio del trabajo. Todo se realiza bajo la palabra del contratante y los músicos y en ocasiones se firma un contrato.

Los músicos noctámbulos⁵ no cuentan con ninguna prestación social, no tienen servicio médico, Infonavit y no existe legislación laboral que regule este tipo de trabajo. Los dos sindicatos existentes en la ciudad de Puebla, según los consultados, privilegian a sus conocidos y no representan a todo el gremio; además existe competencia desleal entre los mismo, ya que algunos músicos por ganarse 50 o 200 pesos bajan drásticamente el costo de sus servicio, perjudicando a los demás.

Otro caso interesante de narrativa nocturna, la observamos en el circuito de salones de baile que se localizan en el centro de la ciudad: *El Rodeo*, *El De-*

vís, *SNTSAGARPA*, *El Patio*, *A Beber*, *El Gato de Oro*, etc. Lugares para bailar, hacer amigos(as), conseguir pareja, sudar durante tres o cuatro horas. Son lugares liminares porque inician su actividad al caer la tarde y cierran al primer trozo de noche. De cinco a diez u once de la noche las personas, principalmente adultas, activan el cuerpo, aromas y sus mejores pasos al ritmo de cumbia o salsa para encontrarse en los salones de baile. Son sectores populares y medios, hombres y más mujeres, inundan los salones de baile, principalmente después de trabajar.

Al bailar se incorporan a la nocturnidad de la ciudad. Se forman a manera de comunidad entre mujeres y hombres que se encuentran en los diferentes salones de baile y se construyen relatos en relación a las mujeres y hombres por su habilidad para bailar, belleza, aroma, amistad, galanura, invitador, atrevida, loca, elegante, etc. pero sobre todo a la motivación por bailar recurrentemente.

El baile significa principalmente ejercicio, diversión, sociabilidad y sexualidad. En torno a estos campos se tejen relatos en relación a los salones de baile y sus sujetos practicantes. Son los numerosos relatos de hombres y mujeres bailadores que dicen que el baile es un vicio que les permite conocer personas, hacer amistades, entablar noviazgos e incluso conseguir pareja para casarse. Así también, señalan que el baile es desestresante, les ayuda a mantenerse en forma, ya que realizan un significativo

5. Afirma un músico, refiriéndose a la noche como espacio de trabajo: "Las primeras veces se hacía muy pesado, pero una vez que el metabolismo se acostumbra, se vuelve rutinario. Al salir del bar, nos íbamos a cenar al Sanborn's... la chamba del músico es en la noche, en cabarets, en antros; es como cualquier trabajo en el que se tenga el tercer turno, como en la Vocho, después, aunque ya no trabajes en la noche la costumbre se queda. Trabajar en la noche es más tranquilo, es menos gente, menos horas de trabajo, ves muchos amaneceres... Así te vas haciendo nocturno, total, la cena la agarras de desayuno, el desayuno de comida; y como no estás solo pues hay muchos como tú, no lo sientes e incluso quieres que llegue la noche para irte a trabajar ¡ASÍ ES ESTO DEL NOCTAMBULEO! (Pozos, 2006). Este mismo dice de la noche: "La vida nocturna es otra cosa diferente, otra clase de gente que a fin de cuentas es la misma que deambula por la ciudad en el día, nada más que "de noche, todos los gatos son pardos". Ves otro aspecto de todos, la policía cambia, los políticos cambian, todo el mundo cambia (Pozos, 2006).

ejercicio corporal al estar bailando durante tres o cuatro horas.

Los relatos en torno a todo ello, configuran una narrativa centrada en los lugares de baile y en la práctica que es bailar en un lapso de tiempo corto pero significativo en la vida cotidiana de los sujetos bailadores, porque invisibilizan transitoriamente su condición social estructural y momentáneamente todos y todas son aparentemente personas iguales que comparten una pasión: bailar. Es un sistema de relatos a manera de narrativa emocional, que vislumbra la apropiación del tiempo de la noche de manera corporal y de frenesís diferenciados.

REFLEXIÓN FINAL

En suma la noche es un espacio de sociabilidad entre conocidos y desconocidos, de situaciones sujetas al tiempo nocturno que conforman universos que llamamos nocturnidad(es). La(s) nocturnidad(es) es sociabilidad, interacción social donde se involucra el cuerpo y sus usos dentro del baile, el trabajo del músico, entre otras situaciones y prácticas nocturnas. Entonces la(s) nocturnidad(es) son universos nocturnos diferenciados por la clase, el género, la preferencia musical, el gusto alimentario y la geografía urbana; así la noche deviene en nocturnidades y está en relatos.

El conjunto de relatos conforman una narrativa, una(s) subjetividad(es) nocturna(s) que son puntos de vista sobre la noche y su apropiación sociocultural. La narrativa de los músicos y la de

los practicantes del baile se constituye a partir de una situación, para los primeros es el trabajo y para los segundos es una práctica lúdica: bailar. Situación con sujetos y lugares específicos con formas y contenidos socioculturales peculiares. Entonces la subjetividad nocturna no solo describe la situación sino que también devela la estructura social que norma y condiciona, de ahí su importancia estructural.

De este modo, por un lado, el *hueso* y *hueseear* es una práctica laboral precaria, insegura, temporal, sin horario, sin prestaciones y producción de representaciones sociales sobre la noche como trabajo y alteraciones significativas de la vida diaria como comer, dormir y convivencia familiar, entre músicos “hueseros” nocturnos de la ciudad de Puebla, México. Por otro lado, bailar genera representaciones sobre la noche como espacio lúdico y de sociabilidad; así como de ruptura de los papeles sociales cotidianos jerarquizados a partir del uso del cuerpo ritmado. Ambas subjetividades nocturnas son puntos de vistas diferenciados sobre la noche y la(s) nocturnidad(es).

En suma, el análisis narrativo propuesto es situacional estructural, pienso, necesario para la comprensión antropológica de las nocturnidades contemporáneas.

REFERENCIAS

- Becerra, J. C. (2023). Nocturnidad y Noctis: consideraciones para la etnografía de trabajo de producción de nocturnidad. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 6(9), pp.135-160.
- Delgado, M. (1997). *Ciutat Immigració*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Figueroa, C. M & García, S. D. (2021). La nocturnidad como producción espacial. Intensidades y densidades de los modos de habitar. En E. Licona Valencia y M. Figueroa Castelán (coordinadores). *La nocturnidad: Espacios y prácticas sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gluckman, M. (1958). Análisis de una situación en Zululandia moderna, en *Clásicos Contemporáneos en Antropología*, CIESAS-UAM.
- Licona V. E. (2024). Las nocturnidades: una propuesta de análisis. *Alteridades*, 34(68) 49-59. <https://doi.org/10.24275/BRTEG9815>
- Pozos, K. (2006). Actores, espacios y sociabilidad nocturna en la ciudad de Puebla. www.poblanerías.com
- Sparkes, C. A. & Devís, D. J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Sánchez, J., & García I. (2021). Los noctívagos, actores en la escena de diversión nocturna en Puebla. En E. Licona Valencia y M. Figueroa Castelán (coordinadores). *La nocturnidad: Espacios y prácticas sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Torres, A. (2000). Sujetos y subjetividad en la educación popular. *Pedagogía y saberes*, 15, 5-14.
- Vergara, F. C. A. (2002). *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, la capitale* (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México).
- Zuñiga, S.F. (2021). La nocturnidad y sus lugares: los espacios de sensibilidades. En E. Licona Valencia y M. Figueroa Castelán (coordinadores). *La nocturnidad: Espacios y prácticas sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.